TeensNews

El terrorismo, el miedo y nosotros.

El efecto de los ataques terroristas sobre nuestras vidas cotidianas. En fuerte descenso excursiones y viajes en general.

Es difícil no estar influenciados por los medios de comunicación. Los eventos de Paris del 13 de noviembre han condicionado tantísimas personas, alimentando el miedo hacia el Isis y a aquello que podría hacer en nuestras ciudades, en los lugares más comunes, donde hasta aquel momento se pensaban de ser seguros, en un mundo lejano al medio oriente o del África donde las guerras continúan a ultranza. Controlando las fechas referidas a las reservas por las fiestas de navidad, por ejemplo, se nota que en el 2015 hubo un gran aumento de cancelaciones (-15%), que han causado un fuerte “derrumbe” para el sector turístico con respecto al 2014. Esto porque la gente no se siente segura de salir, y si realmente quiere hacer vacaciones, prefiere ir alojarse en una pequeña ciudad en vez de una capital europea donde puede ser muy riesgoso. Roma desde siempre era una ciudad en riesgo, tanto más ahora que es el centro jubilar lanzado por el Papa Francisco. Las habitaciones de los hoteles romanos están ocupadas solo al 52%! También las escuelas fueron condicionadas por el miedo después de estos eventos terroristas, tanto así que una escuela de cinco han renunciado a los viajes de instrucción. El miedo que se ha difundido en Europa es un miedo que ya fue vivido en los Estados Unidos, en particular después del ataque de las torres gemelas del 11 de septiembre de 2001. Desde aquel día cientos de alarmas, cada noche miles de ansias por el día siguiente. Estamos experimentando todos un terror que pensaba que nunca podría llegar a nuestras ciudades, y que de golpe se ha catapultado no solo en el centro de occidente. No podemos más decir que “nos están cambiando”, más bien “nos han cambiado”, pero a pesar de esto no podemos detenernos. Debemos ir adelante, como han hecho los ingleses después de la bomba que explosionó en la biblioteca Holland House, continuando a frecuentarla. Como están haciendo los israelíes, que continúan subiendo a los autobuses, a pesar del peligro de que al lado de ellos se siente un kamikaze. La vida no está hecha para sobrevivir, está hecha para ser vivida, pero sin subestimar la requerida prudencia. Si dejamos de hacer aquello que hemos siempre hecho, vamos a dar la victoria a los terroristas. Aumentemos el diálogo entre cristianos y musulmanes, no nos rindamos a la tentación de alguno de quitarnos la libertad. Y aprendamos a convivir con nuestros miedos.

Por Federico Colonnetti – 16 años

Marco D’Ercole – 17 años

Michele Lo Cicero – 15 años